

BOLETIN MENSUAL DEL SANATORIO QUIRÚRGICO DE ALMAGRO

Director: **Huberte Domínguez López**, Especialista en enfermedades de las vías urinarias

Este BOLETIN se reparte gratis entre la clase mèdica.—Toda la correspondencia al Director

LA LUCHA ANTITUBERCULOSA EN ESPAÑA

Presentación de la película **CORAZON DE REINA**

Entre los problemas de más trascendencia social que a los gobernantes de una Nación pueden presentarse, está indudablemente el que se refiere a las enfermedades evitables, destacándose sobre todas ellas por su indiscutible importancia, la mortífera Tuberculosis pulmonar. Y tanto más importante es este trascendental problema, cuanto que su solución no depende exclusivamente de la acción del Estado, sino que a ella tenemos la obligación de aportar nuestro concurso, todos los habitantes de la Nación, desde el Jefe supremo, hasta el menestral más humilde. De la mancomunada labor de todos depende el triunfo definitivo.

Pero todavía no es suficiente la activa intervención de todos, si ésta no se ejerce de un modo metódico, racional, ordenado, científico, a todas horas, en todas partes y por todos los medios. La perseverancia en el trabajo sin desmayar un instante, es factor de la mayor importancia; siendo a nuestro juicio, un lamentable error de los miembros integrantes del Patronato de la lucha antituberculosa, el de pretender atacar el mal en las grandes poblaciones. Cuantos trabajos practiquen en este sentido, si no son estériles, serán en cambio fatigosísimos, muy costosos y de escasos rendimientos, en relación con los elementos empleados y resultados obtenidos.

El punto de origen, el nacimiento, el manantial de la tuberculosis, reside en los pueblos; a las grandes poblaciones, lo que llega es el caudal de la enfermedad, cuya abundancia es tal, que hace a los especializados en la dolencia no dar abasto suficiente de caudal científico, para atender al tra-

tamiento de todos. El bacilo de Koch no es cortesano en su nacimiento, es rural, es pueblerino; cuando se hace cortesano, cuando llega a su mayor edad, cuando tiene bastante influencia y gramática parda para no dejarse vencer, cuando es invulnerable.

Y este es el mérito principal de la película **CORAZON DE REINA** y el gran acierto de su ilustre autor, el competentísimo fisiólogo, entrañable compañero y querido amigo y paisano Dr. Bartolomé Relimpio, el de atacar el mal en su origen. La cinta, cuyo paso hemos contemplado con creciente interés hasta su terminación, no tiene por objeto como muchos suponen, *vulgarizar la ciencia*, ya que la ciencia es invulgarizable, precisamente por ser ciencia; sus fines son más altos, más humanitarios, más útiles, más beneficiosos, más sublimes; van encaminados a *cientificar al vulgo*, de modo insensible, ameno, sugestivo, agradable. Esta es la razón del beneficio inmenso que tan acertada producción cinematográfica, ha de hacer a la Humanidad, enseñándole prácticamente, *metiéndole por los ojos*, la enorme diferencia que existe y los diferentes resultados que para sí y para los suyos obtiene el que acopla todos los actos de su vida a un marco lo más aproximado posible a las más elementales prácticas higiénicas y los que dentro de una repugnante suciedad se desenvuelven. Allí ve con meridiana claridad todo el que tenga ojos en la cara, el espíritu previsor del Creador, dando un valor inestimable a todo lo que ningún dinero cuesta, por la prodigalidad con que fué esparcido, para que a todos por

igual beneficio, cual es, la luz, el aire y el agua: allí aprende todo el mundo el escaso valor que tiene el dinero, cuando es desatinada e inoportuna-mente empleado; allí queda convencido hasta el más obtuso, de cómo la felicidad de un hogar humilde, cuando este cuenta con una buena cabeza directora, es envidiada por los poderosos, cuando éstos no supieron dar a sus riquezas una adecuada aplicación; allí se aprecia palpablemente los perniciosos resultados que inevitablemente trae tras sí, el abandono en la educación de los hijos; allí, ante la contemplación tan aproximada a la realidad que casi se confunde con ella de la penetración del microbio y terribles estragos que en el organismo produce, se adquiere el *miedo salvador* al contagio, de tan mortífera y repugnante enfermedad.

Y allí, en fin, puede adquirirse otra utilísima enseñanza: la de que también en los Reyes hay almas muy grandes, corazones rebosantes de ternura, de nobles y humanitarios sentimientos, y cerebros que, aunque pertenecientes a seres que sólo han conocido las grandezas, saben también pensar en las desgracias de los que sólo conocieron las privaciones. La educación de esas princesitas, trabajando también para los pobres, para corresponder cumplidamente al trabajo que los pobres ejecutan para ellas, la cariñosa familiaridad de los Reyes para con los inocentes niños, amenazados o portadores ya, de la mortífera dolencia y faltos tal vez de las caricias de los suyos; la diligencia de todos en rodear a los hombres de mañana, de comodidades, de cuidados, de atenciones, de salud y de vida, conforta el espíritu, higieniza el alma, hace pensar en un dilatado porvenir de paz y de ventura para la Patria querida, por cuyo engrandecimiento todos debemos trabajar, imitando el ejemplo que nos dan, los que nacidos en los suntuosos salones de señoría-